



LA DIVINIDAD DE LAS TINIEBLAS

En: Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, N° spécial:
"Tradición oral y mitología andinas", Lima, 1997, Tomo 26, N°3

Carmen Salazar-Soler

LA DIVINIDAD DE LAS TINIEBLAS

Carmen Salazar-Soler*

* CERMA, EHESS, 54 Boulevard Raspail, 75006 Paris, Francia.

Resumen

El propósito de este artículo es presentar y analizar testimonios recogidos entre los trabajadores de un centro minero de la región de Huancavelica (Perú central) sobre la divinidad de la mina, el Muqui. A través de la comparación con testimonios sobre el Muqui recogidos en otras regiones andinas, se trata de reflexionar sobre la pertinencia de hablar de un mundo minero andino como una entidad más allá de diferencias regionales. Se estudia el proceso de construcción de esta divinidad a través del examen de la tradición prehispánica y de la tradición europea sobre duendes y gnomos mineros.

Palabras claves: *Andes, cosmología, etnología, mundo minero.*

LA DIVINITÉ DES TÉNÈBRES

Résumé

Le but de cet article est de présenter et d'analyser des témoignages recueillis chez les travailleurs d'un centre minier de la région de Huancavelica (Pérou central) sur la divinité de la mine, le Muqui. À partir d'une comparaison avec des témoignages sur le Muqui recueillis dans d'autres régions andines, nous proposons une réflexion sur la pertinence de la notion d'un monde minier andin existant au delà des particularismes régionaux. Le processus de construction de cette divinité est étudié à travers l'examen croisé de la tradition pré-hispanique et de la tradition européenne sur les lutins et les gnomes des mines.

Mots-clés: *Andes, cosmologie, ethnologie, monde minier.*

THE GOD OF DARKNESS

Abstract

The aim of this paper is to present and analyse ethnographic data about the god of the mine, the Muqui. This information was collected among the workers of a mining center near Huancavelica (central Peru). based on a comparison with ethnographic data about the Muqui recorded in other Andean regions, we discuss the pertinence of the concept of an Andean mining world as an entity that transcends regional differences. We study the process of the construction of this god through the cross-examination of Prehispanic and European traditions of mining elves and gnomes.

Key words: *Andes, cosmology, ethnology, mining world.*

En el presente artículo examinaremos uno de los aspectos más importantes del imaginario de los mineros andinos: la creencia en una divinidad llamada, en el Perú, Muqui y en Bolivia, Tío. Trataremos de presentar cómo es concebida esta divinidad por los mineros mismos, cuáles son sus atributos y las características de este ser del mundo subterráneo. Asimismo, intentaremos comparar los testimonios recogidos por nosotros con otros recolectados por investigadores y estudiosos en diferentes minas andinas a fin de discutir las diferencias y semejanzas a nivel del área surandina. Por último, indagaremos en la historia de la tradición europea —a través de la figura de duendes y gnomos mineros— y en la tradición prehispánica, a fin de intentar comprender el proceso de construcción de este personaje de tinieblas en el mundo andino.

Inicialmente abordaremos el problema a partir de testimonios recogidos entre los trabajadores de un centro minero ubicado en la provincia de Angaraes, en el departamento de Huancavelica, en el Perú central. Su explotación está a cargo de una compañía nacional privada. El campamento principal está situado a 4250 msnm. La mina produce minerales complejos de plata, plomo, bismuto, zinc, cadmio y tungsteno. La producción de plata es, de lejos, la más significativa.

En los años 80, cuando estábamos haciendo nuestra investigación, este centro minero contaba con 1046 trabajadores: 936 obreros y 110 empleados. La mayor parte de los obreros eran reclutados en las comunidades campesinas de los alrededores de la mina, en el resto de Huancavelica y en los departamentos vecinos. 47% provenían de las comunidades campesinas de la provincia de Angaraes; 23% de la provincia vecina de Huancavelica, 6% de las otras provincias del departamento de Huancavelica, 14% del departamento de Junín y solamente 10% provenían de otros departamentos. El 60% de los trabajadores tenían entre 18 y 33 años; su nivel de escolaridad era muy bajo: existía un 9% de analfabetos y el 64% carecía de una instrucción primaria completa. La gran mayoría de ellos eran casados (84%). El 90% de los trabajadores era bilingüe. El saber leer y escribir en castellano, constituía desde los años 80 uno de los requisitos de ingreso a la mina. En la vida cotidiana en el campamento minero, los mineros practicaban ambos idiomas: quechua y castellano; el castellano estaba reservado para las conversaciones con los jefes, con los ingenieros pero también, en algunas ocasiones, con capataces que podían tener un origen campesino y ser quechuahablantes. Se hablaba quechua entre compañeros de trabajo y sobre todo en el interior de la mina.

1. EL MUQUI

Los mineros de Huancavelica creen en la existencia de un ser de las tinieblas que habita en las entrañas de la tierra llamado Muqui. Esta divinidad es considerada como el guardián y dueño del mineral, que aparece a los mineros para pedirles ofrendas a cambio de riquezas minerales y de dejarlos trabajar en paz.

“¿Quién anda por allí? dije y me contestó una voz muy ronca y poderosa. Yo Tayta Muqui el dueño del mineral. Entonces vi un hombrecito muy pequeño con todo el cuerpo que le brillaba como oro, dos cachos le salían por el casco, sus ojos rojos lo alumbraban.

¿Quieres tener riquezas y mineral? me preguntó tayta Muqui. Es fácil, me dijo, yo puedo mostrarte vetas, hacerte labor, dejar todo listito. A cambio sólo pido vida de un hombre en dos años y que no me olvides, que me visites trayéndome mis gustos, coca, cigarros, trago. ¿Aceptas? me dijo. Yo con temblor en el cuerpo y el ojo abierto pero por necesidad dije que sí. Así me contó mi compadre Eliseo Tambrayco” (J.N. minero de socavón).

1. 1. Rasgos físicos

Según los testimonios que recogimos, el Muqui es un ser de forma humana, del tamaño de un niño de diez años, siempre vestido de minero salvo que toda su vestimenta e instrumentos de trabajo son de oro. Los mineros de Huancavelica dicen que el Muqui posee unos ojos de un rojo intenso que brillan en la oscuridad y está dotado de un muy agudo sentido de la visión. Frecuentemente se lo describe con un aparato genital muy desarrollado. Posee dos cuernos que le sirven para perforar las rocas y extraer el mineral que promete a los hombres.

“[....] Me han contado mis mayores que en el cerro, por ahí, en su adentro ha sabido aparecer el tayta Muqui, dice ha sabido ser como *runa* [hombre, persona] pequeñito no más sólo que blancón con barba dice tiene todito de oro, su casquito, su martillo, sus *llanquis* (1) todito de oro, dice ha sabido tener su pene grandazo, anda como culebra por la tierra dicen, así grandazo dicen ha sabido ser, dicen hay que tener cuidado de no pisarlo, dice ha sabido tener ojos colorados dicen en la noche alumbrado de lejos. Ha sabido ser este tayta Muqui el dueño de la mina y de mineral ahí dentro. Dicen el tayta Muqui dicen para sacar mineral dicen hay que llevarle su coquita, su cigarro su trago. Pero hay veces bravo es, dice: ‘tráeme alquito más’. Así no más hay que traerle dicen, pide hay veces hasta un *runa*, una *wawa* [niño, bebé] así pide. Si uno no cumple dicen puede llevar. Así me ha contado tayta Rufino, dice su sobrino se ha prometido ha llevado no más. Pero hay que ser pendejo con el tayta Muqui si no jodido no más está. Se le dice pues ‘a ver pues *tayta* cortarás mis pelos de mi cabeza uno por uno después me iré no más contigo’, dicen así dicen los *runa* que quiere llevar el Taytacha, también dicen cortarás los pelos de mi perro uno por uno, dicen. Por eso dicen para que no esté

bravo dicen se le hace su pago en agosto, dicen han sabido hacer los mineros, dicen llevar hartas cositas al Taytacha, dicen su traguito, su coquita, sus cigarros, sus flores dicen, claveles le ha sabido gustar, su *qarwamuki* dicen su bermellón, sus *huinzos* (2), sus caramelos, no ve que goloso dicen que es, así también dependiendo también unos dicen gusta más dulce dicen cómo será, yo no he visto no ve que en la mina no más es” (R.M. campesino de la región de Huancavelica).

Es también descrito como un hombre de pequeña estatura de piel blanca, un gringo, barbudo, que lleva frecuentemente un poncho de vicuña.

“Muqui es un hombrecito pequeñito vestidito de minerito pero que tiene todo de oro, su lamparita, su casquito, todito de oro. Tiene dos cuernos y los ojos rojos, es blanco, barbudo y cuando hace tanto frío pone su poncho de vicuña” (R.M. minero de socavón).

Se dice que esta divinidad puede aparecer también como un simple minero que trabaja en el interior de la mina, sin que presente ningún rasgo físico que lo identifique. Algunos testimonios señalan que ciertas noches se le puede escuchar perforando la roca o descargando un carro de mineral, y los mineros cuentan que al día siguiente encuentran su labor avanzada. Por último, los mineros de Huancavelica dicen que el Muqui puede adoptar la forma de un animal, por lo general un renacuajo o un sapo. El Muqui está además asociado al Amaru, la serpiente que habita en las entrañas de la mina y, en general, de la tierra. Esta serpiente es a veces considerada como la representación animal de la divinidad de la mina, otras veces como su compañera y, en algunos casos, como su mensajera que sale del interior de la tierra causando accidentes, enviada por el Muqui para recordar a los mineros que han olvidado llevarle ofrendas o para castigar a aquellos que entran a la mina sin pedir su autorización.

“Mi compadre Felipe Salvatierra me contó que un día cuando estaba picchando, tranquilo en su turno de la noche, escuchó como un dinamitazo que removió todo, entonces fue a aguaytar porque dijo que era raro porque a esa hora todos están picchando y no hay dinamitazo, entonces se fue a ver y cuando entró a la labor 328 encontró derrumbe y ahí ha sabido estar el Amaru con los ojos rojos, con sus dos cabezas asomando diciendo que el tayta Muqui sentido ha sabido estar, que en la mañana habían abierto labor nueva sin siquiera traer su coquita, su traguito, sin voluntad, así ha sabido aparecer ha hecho derrumbar ha matado compañeros, el tayta Muqui habrá mandado pues, ¡cómo será!” (S.L. minero de Huancavelica).

En nuestro afán de examinar las características de esta divinidad de la mina, buscamos comparar los testimonios que habíamos recogido con otros recolectados por diversos autores en las diferentes regiones andinas. A partir de esta comparación pudimos comprobar que existen numerosas coincidencias entre las descripciones obtenidas entre los mineros de Huancavelica y aquellas formuladas por los trabajadores de las minas de Cerro de Pasco, Arequipa, Puno, Apurímac y Junín en el Perú, así como aquellas de las minas bolivianas (ver Cuadro 1) (Morote Best, 1956; Jiménez Borja, 1973; Barrionuevo, s.f.; Hajar Soto, 1984; Zenteno, 1984; Varillas Gallardo, 1965; Guerra Gutiérrez, 1977).

Como en Huancavelica, en las otras regiones examinadas el Muqui (en los testimonios bolivianos la divinidad de la mina es llamada Tío) es descrito como un ser de forma humana, pequeño, enano en algunos casos, con la apariencia de un hombre blanco, —barbudo, con bigotes y rubio, de piel blanca— y que se viste sea de minero (con toda su vestimenta de oro), sea de manera muy elegante. A semejanza de Huancavelica, algunos de los testimonios recogidos en las diferentes regiones estudiadas colocan el acento en el aspecto diabólico del Muqui que lleva un par de cuernos en la cabeza. La mayoría de los testimonios señalan que vive en las entrañas de la tierra y que aparece a los hombres tan sólo en la mina, ya sea en los lugares oscuros o donde hay agua. Cuando aparece puede adoptar diferentes formas animales, de las cuales las más frecuentes son las de sapo y de un perro negro (3).

1. 2. Sus atributos

1. 2. 1. Dueño y guardián de la mina

A pesar de que el Muqui es considerado por los mineros de Huancavelica como el dueño del mineral y de la mina, la divinidad de la mina no está asociada con la génesis del mineral, sino que su poder de hacer aparecer y desaparecer el mineral se debe a su capacidad de transportarlo de un lugar a otro. Uno de los nombres que recibe el Muqui, el de Arrierito, alude precisamente a esta capacidad suya. Los mineros de Huancavelica creen en efecto que cuando una veta parece estar agotada y se le pide al Muqui mineral suplementario, éste lo trae a lomo de llamas al lugar solicitado. Aseguran que existe en el mundo subterráneo un circuito de rutas por las cuales el Muqui, como cualquier arriero, transporta el mineral. Ciertos mineros dicen que el Arrierito lleva mineral desde la veta madre que está situada en los antiguos yacimientos de Santa Bárbara. Según otros, el Muqui conoce y controla todos los lugares claves en donde “crece” el mineral y es desde ellos que lo transporta a lo largo de caminos subterráneos (4).

Algunos testimonios señalan que el Muqui ingiere las heces humanas y las transforma en su cuerpo en oro que luego va a defecar. Por eso es que cuando los mineros hallan una veta rica en mineral, defecan al lado de ella como ofrenda a la divinidad de la mina, lo cual puede traer algunos problemas a nivel de la disciplina de trabajo como lo muestra el testimonio que citamos a continuación:

“[...] Así pues ha sabido ser jodido. Entradito no más a la mina he sido castigado. Dicen que ese día verá hemos abierto tarea 44 el ‘inge’ ha dentrado y ha encontrado excremento al ladito de la labor, ha dicho: ¿quien ha sido? Yo he avisado. Ha dicho el ‘inge’: ‘indio de mierda’, ‘te gusta vivir entre mierdas, esa será tu costumbre pero estito no es tu chacra, a cagar al silo’. Yo he querido avisar diciendo que era para el taytacha Muqui no ve que dice que él recoge no más y vuelve purito oro, no ve que habíamos abierto la labor 44. Pero el ‘inge’ no ha querido saber, ha dicho: ‘indio de mierda vayate hacer tu mierda al silo’. Más peor ha hecho castigar, suspensión que dicen, no ha dejado entrar al trabajo, han descontado, diciendo ‘indio bruto no entiende, ya es maña, próxima vez no vuelves a la mina’” (H.S. minero de socavón).

Como en el caso de Huancavelica, en muchas de las versiones consultadas, el Muqui es considerado como el dueño y el guardián del mineral y de la mina; un ser poderoso que dispone del mineral a su voluntad. En algunos relatos, sus poderes se extienden hasta llegar a ser el propietario de la vida de los trabajadores (5).

1. 2. 2. Ambigüedad: hambriento, fecundo y generoso

Según los mineros de Huancavelica, el Muqui es un personaje ambiguo. Es a la vez un ser generoso que muestra los tesoros y revela las buenas vetas a los hombres de “buen corazón” y el espíritu maligno que arroja a los trabajadores fuera de la mina, que causa accidentes y los mata cuando está “hambriento”.

Los mineros de Huancavelica mencionaron también como una característica de esta divinidad su gran “apetito sexual”. Como vimos a través de uno de los testimonios citados, algunos mineros dicen que el Muqui posee un órgano sexual tan grande que a veces lo enrolla alrededor de su cintura como un cinturón, pero otras veces lo deja suelto en las galerías como una serpiente. Por ello, los mineros deben tener mucho cuidado al entrar en la mina de no pisar el pene de la divinidad; las mujeres no deben entrar en la mina porque pueden ser “abusadas” por el Muki. En otras ocasiones es identificado como un ser juguetón y bromista, que juega con los hijos de los trabajadores sin hacerles daño; aunque esta característica aparece muy raras veces en los testimonios de los mineros.

¿Cómo actúan los mineros de Huancavelica frente a este ser poderoso, generoso y peligroso, fecundo y hambriento? Existen dos tipos de relaciones que mantienen los trabajadores con el Muqui: los pactos individuales y el ritual colectivo. Los mineros dicen que el Muqui se aparece a los trabajadores ofreciéndoles riquezas, bienestar y mineral, por lo general, a cambio de ofrendas de diversos tipos que pueden variar desde hojas de coca, cigarros y bebidas alcohólicas hasta la vida de un animal o de una persona. La divinidad de la mina se compromete a entregar el mineral o la veta ya trabajada, esto puede hacerse en varias etapas cada una de las cuales constituye la renovación del pacto con las ofrendas arriba descritas. Una vez cumplido el plazo fijado, el Muqui exige lo pactado por parte del trabajador. El incumplimiento de lo prometido suscita la cólera del Muqui y un castigo, que puede traducirse en una enfermedad, accidente o directamente la muerte. Los mineros de Huancavelica realizan también una vez al año (por lo general en el mes de agosto) un ritual colectivo en honor de la divinidad de la mina para pedirle fecundidad para la mina, bienestar y protección.

Los trabajadores de Huancavelica afirman que no cualquier persona puede comunicarse con el Muqui. La divinidad de la mina busca de preferencia a los hombres de “buen corazón” para mostrarles las vetas y abríselas. Por el contrario, no aparece a los hombres de “mal corazón”, sino que los ahuyenta, arrojándolos fuera de la mina ya sea directamente, asustándolos, o causando accidentes o enfermedades. Pero, ¿qué significa poseer un “mal corazón” en el contexto de la mina? Aquél que trasgrede las reglas de la reciprocidad andina, aquél que no cumple sus deberes con la divinidad o aquél que rompe el pacto social con sus compañeros de trabajo o sus paisanos, es alguien de “mal corazón”.

Los relatos sobre las enfermedades de los mineros concebidas como castigos de la divinidad para sancionar las faltas cometidas muestran bien este aspecto del Muqui. El Muquihuayra o viento del Muqui (6), ataca a las personas que han olvidado las

promesas hechas al Muqui o que han entrado a la mina por primera vez sin pedirle permiso. La persona que sufre de Muquihuayra presenta una irritación en la piel y pequeños granos rojos parecidos a los de la varicela. Estos granos se desarrollan de tal manera que el trabajador, muy disminuido en sus movimientos, termina por quedar completamente paralizado. Esta parálisis afecta primero los miembros, sobre todo los brazos y las manos.

El caso de Tomás, que nos fue relatado por uno de sus compañeros de trabajo, ilustra los síntomas que puede presentar esta enfermedad:

“El Elías maestro que es, ha dicho: ‘mañana vamos a empezar tarea 46 así que hay que venir temprano’. Yo con el compadre Marcelino, el Ambrosio, el Aucalli, hemos avisado al Tomás para repartirnos para traer su coquita, su cigarro, su traguito para pagar al taytacha Muqui no ve que íbamos a abrir nueva tarea diciendo se ha ido el Elías. Pero el Tomás no ha querido diciendo, eso es de *chutu* (7), de ignorante diciendo. Así que hemos pagado no más al día siguiente, hemos trabajado tranquilos no más. Así que para que amanezca miércoles sería ha venido la mujer del Tomás a avisar que se ha puesto mal que no puede venir a la tarea. Así cuando hemos ido a ver todito su cuerpo ha estado con unos chupos grandes, con ojito rojo, grande así. El Tomás llorando de dolor, dice que había amanecido así con unos puntitos colorados en todo el cuerpo que le comía. Se ha ido al hospital, ahí el médico le ha dado medicina. Nada le ha hecho, peor ha crecido chupo grande, por todito el cuerpo así con ojito rojo ha sido. No podía andar siquiera. Llorando ahí es que ha avisado al Gregorio diciendo no ha pagado, eso es de *chutu* dice. Ahí le ha avisado tayta Gregorio diciendo eso ha sido de estito, ese chupo con puntito rojo estito apostema así ha dicho, el tayta Muqui bravo es” (T. minero de socavón).

Como el Muqui, el Amaru castiga también a las personas que entran a la mina sin pedir permiso al dios minero; puede causar una enfermedad muy cercana al Muquihuayra:

“El Hilario se ha acabado rapidito no más. Debilidad ha sido, rapidito se ha acabado, no ve que ya no andaba, ya no comía, tirado sobre los pellejos. El taytacha Gregorio hemos traído, ha hecho el *uywachi* (8). Cuando ha abierto el cuye, toditas las tripas todito pulmón, hígado, *sonqo* (corazón), todito chamusqueado, todito cocido, chamusqueado, negro. El Taytacha ha dicho va a morir, ya no hay nada que hacer, nada vale. Ahí ha orinado negro ha botado, negro. Ahí se ha asustado, ha de ser, ahí ha avisado, ha dicho como ya me he de finar. Ahí ha avisado que, un día cuando ha dentrado a la mina, ha encontrado una piedra grande ahisito así de esta formita, como de un animal, pero así grandecita, asisito, de purito *qollqe* [plata], *qollqe* ha sido. No ha avisado a los compañeros, se ha aguardado, callado, no ha avisado. Cuando ha terminado el turno, se ha ido por ahí por la *qocha* [lago], esa ahí al ladito de planta ahí relave que dicen. Ahí juntito ha hecho un hueco dicen, ha enterrado, para sacar el Domingo para llevar vender a Huancavelica. Ahí ha dejado enterrado. Ahí se ha regresado a la casa. Ahí se ha puesto mal para amanecer al otro día. A la semana que ha venido el taytacha Gregorio se ha finado el Hilario. [...] ahí su cuerpo apestaba,

apestaba, todito su cuerpo mojadito estaba, agua negra botaba. La Dionisia ha contado, dicen que de su *wiksa* [barriga] han salido *uru* [gusano] negro asisito dicen ha salido. Estito ya no he visto, cómo será, eso ya del *uru* ya no he visto. Dicen estito ha sido chupada del Amaru, no ve que se anda por la mina. La *qocha* estita juntito allí relave que dicen, esa también es del Amaru, por ahí se anda, por debajo pues por ahí sale en la mina dentro, por ahí sale por relave, así es. Se ha acabado con las tripas chamusqueadas, el *taytacha* Gregorio. Dicen son chupos que revientan y botan agua negra” (D.T. minero de socavón).

La *kutincha* es otra de las enfermedades concebidas como castigo del Muqui para sancionar el incumplimiento de lo pactado, transgresiones de las leyes sociales o de los espacios sagrados. El enfermo de *kutincha* empieza teniendo mucho sueño, vértigo y al cabo de algunos días entra en un estado de sonambulismo generador de un debilitamiento progresivo que puede ser fatal. Otro síntoma de esta enfermedad es que la persona comienza a “secarse” comenzando por los miembros superiores. Este mal puede ser curado por el Muqui a través de la mediación de un especialista solamente una vez que el enfermo ha cumplido con las promesas hechas en el momento del pacto con la divinidad o realizado un ritual para pedirle permiso para trabajar en la mina. Escuchemos el testimonio de un trabajador que sufrió de esta enfermedad:

“Así yo he sido despedido casi diciendo los ‘inges’: ¡indios ociosos, durmiendo no más andas, acaso te pagamos para dormir, para lampear te pagamos!’ Así me han sacado de la mina. Dice que me han encontrado dormido, como tres veces así no más. Dice así sentadito así con la perforadora pero bien dormido. Dice me ha vencido el sueño. Saliendo de la mina me ha agarrado dolor de cabeza, todito estito por aquisito todito esto [dice agarrándose la cabeza] por detrasito, por mi delante, parecía que me iba a reventar. Frío ha de ser, me ha dicho la Domitila, así que me he tomado un trago. Nada, peor, las orejas en mi adentro hacían boom, boom. Así he llegado a mi casa, mal me he puesto, ya ha sido para estar peor. Así he amanecido en la mina dentro, así sentadito dice han encontrado los de turno de la mañana. Vuelta he regresado a la casa, vuelta dolor de cabeza vuelta. Dicen me han encontrado dice allá detrasito de la plata por ahí por el relave juntito por ahí. Mi mujer ha preguntado, ya no decía nada, así como *wawa* [niño, bebé] me he estado; así en mi pantalón no más ensuciaba no ve que ya no andaba. Debilidad ha sido. Mi mujer me alcanzaba un caldo diciendo para frío de la cabeza, pero no podía comer ¡que será! Así me he puesto pues enflaquecido, sequito, huesito no más era. Como *opa* (sordo, tonto) no más era. Ahí casi me he finado, si no fuera por el *taytacha* Gregorio que ha hecho el *uywachi*, ha dicho: ‘sanarás, pero está difícil, el *taytacha* Muqui está bien bravo, *kutincha* es’. Esto más ha sido porque más antes yo he trabajado en una mina, por ahí por Castrovirreyna por ahí, con otro patroncito. Así hemos llamado un día al *taytacha* Muqui diciéndole traerás mineral, y hemos hecho trato: él ponía el mineral ahí, el patroncito conmigo más íbamos a llevarle una llamita, un carnerito así no más. Dice que hasta una *pasña* [joven, muchacha] ha prometido ese otro patroncito, por eso dice es ahora finado. De haber encontrado mineral, hemos encontrado, una veta rica ha sido. Pero el patroncito ese ha sido abusivo y se ha quedado con hartito, me ha dado a mí un poco diciendo: ‘toma estito y desaparece’. Estito he gastado ni sé en nada, cuando se ha acabado he venido acá y entro a la mina

y ¡zas! me agarra el taytacha Muqui. Se pone bravo. Porque para serle sincero, ya no hemos pagado, ¿será por eso que me ha agarrado así? ¿como será?” (S.P. minero de socavón).

El carácter diabólico del Muqui es puesto de manifiesto durante el ritual colectivo que realizan los trabajadores en su honor en el mes de agosto y es expresado a través de los diversos nombres con que es invocado. Durante este rito, el *pongo* o especialista religioso, invoca a la divinidad llamándolo: Anchanchu, Muqui o Muqui Supay, o simplemente Supay. Según el especialista no se pueden usar todos los nombres al mismo tiempo, ello depende de la intensidad de la demanda: se utiliza el nombre de Muqui cuando se trata de un año tranquilo, sin accidentes ni huelgas; cuando las cosas no marcharon bien, se usa el de Anchanchu y si ellas fueron peores aún el de Supay; cuando el año fue muy malo el *pongo* lo llama por su nombre secreto para no molestarlo, lo invoca con ternura y respeto con su nombre de Arrierito.

Estos nombres con que se designan al Muqui están asociados con distintos grados de lo diabólico. Así, según la literatura antropológica andina, el término Anchanchu corresponde a un personaje que está identificado, en el sur del Perú y en Bolivia, con la antigua humanidad y con los condenados. Es un ser que puede actuar de forma favorable o desfavorable para el éxito de los trabajos agrícolas y al mismo tiempo es reconocido como el dueño de los minerales. Podríamos así afirmar que, durante las invocaciones hechas al Muqui, la utilización del nombre Anchanchu es una asociación metonímica basada en las características que estos dos personajes comparten en tanto seres del mundo subterráneo (ver por ejemplo Tchopik, 1968 y Oblitas Poblete, 1963).

G. Taylor en su trabajo sobre el Supay ha mostrado cómo el término fue expresamente asociado al diablo cristiano por los españoles cuando éstos quisieron extirpar las idolatrías de los indígenas que ellos consideraban diabólicas. Con los evangelizadores, Supay y Supaywasi se convirtieron respectivamente en sinónimos de diablo e infierno. Antes de la llegada de los españoles el término Supay designaba el alma de los muertos y Supaywasi la morada de los muertos. La asociación del Muqui con el Supay sugiere una posible relación entre el Muqui y el mundo de los muertos (Taylor, 1980). Como veremos más adelante, la divinidad minera comparte con los muertos, tanto “antiguos” (los “gentiles”) como “actuales”, una serie de atributos. El Muqui y los muertos están relacionados con la fertilidad del suelo y con las riquezas subterráneas; son seres “hambrientos” y tienen un “apetito sexual” muy desarrollado.

Ya hemos explicado el significado del nombre Arrierito. Lo que no hemos logrado averiguar es por qué los mineros emplean este nombre para designar a la divinidad de la mina durante los años nefastos.

Los testimonios recogidos en otras regiones que hemos consultado, coinciden con los de Huancavelica en señalar la ambivalencia del personaje (9). Detengámonos por el espacio de algunas líneas en esta ambivalencia. Varios testimonios mencionan la distinción que hace el Muqui entre las personas de “buen corazón” a quienes da mineral y las personas de “mal corazón” a quienes no solamente niega el mineral sino que además castiga (10). Otros, señalan que el Muqui no basa su distinción en el criterio de buen/mal corazón sino en las diferencias sociales entre los obreros y los ingenieros o los patrones. En aquéllos, el Muqui aparece como un personaje que ayuda a los trabajadores mostrándoles las vetas de mineral y protegiéndolos de los accidentes

y, por el contrario, castigando a los ingenieros y a los patrones de las minas. En un testimonio recogido en Huarón por ejemplo, el Muqui aparece a un trabajador para advertirle de la inminencia de un accidente que él va a causar para castigar a un ingeniero y su equipo, considerados como malas personas, como explotadores de los trabajadores. En algunos testimonios de trabajadores de Morococha y Apurímac, se dice que sólo los mineros conocen a la divinidad de las minas o la han visto. En los testimonios que recogimos, esta distinción no está claramente hecha; podemos señalar sin embargo que se habla siempre de las apariciones de la divinidad a los trabajadores y no a los ingenieros o a los patrones. En uno solo de los relatos que recogimos se hace referencia al encuentro del director de la mina con el Muqui, pero en este caso, la divinidad no llega a hablar con el ingeniero porque éste tiene miedo, y hace un ruido con la barra y ahuyenta al Muqui (11).

Desde nuestro punto de vista, sería muy reductor poner en relación directa la distinción que encontramos en los relatos de Huancavelica entre los hombres de “buen o de mal corazón” y la que aparece en otras versiones entre trabajadores e ingenieros (o patrones), esto sería simplificar versiones ricas y sutiles. Cuando los trabajadores de Huancavelica hablan de las apariciones del Muqui, se refieren solamente a las apariciones de la divinidad a los trabajadores y es sólo al interior de esta categoría social que hacen la diferencia entre hombres de “buen y mal” corazón.

De otro lado, en ciertas versiones se alude al hecho de que los patrones y la gente adinerada pueden apropiarse del Muqui y sacar provecho de ello. En un testimonio recogido en Cerro de Pasco por E. Morote Best, un obrero señalaba que la fortuna de la empresa minera Fernandini se debía exclusivamente a un Muqui que los propietarios habían capturado algunos años atrás y que tenían guardado preciosamente. En otro testimonio, muy sorprendente, recogido por el mismo autor, se cuenta cómo el Muqui adivina las malas intenciones de un trabajador con quien había sellado un pacto, decide entonces posesionarse del estómago del trabajador y se introduce en él. El obrero fue operado luego en el hospital de la empresa y los propietarios de la mina atraparon al Muqui y lo enviaron a los Estados Unidos para utilizarlo en las exploraciones e investigaciones mineras (12).

1. 3. Su historia según los mineros

Son numerosos los relatos que hablan de la historia o del origen del Muqui como divinidad del inframundo:

“Cuando amaneció el mundo amanecieron los Muqui, que junto con nuestros primeros tayta, los Incas, moraban en el *kay pacha*, juntos tenían oro, plata, mineral precioso, todos juntitos, pero un día los Muqui fueron cegados por la luz del mineral que los españoles pusieron sobre sus ojos, entonces le quitaron a los Incas las monedas y tesoros y se posesionaron de las minas” (O.C. minero de Huancavelica).

“Ahora el Muqui, el Anchancho, vive en el *uku pacha*, abajo en la tierra debajo como dueño del mineral, es como guardián del mineral y bien celoso y castigador es con quien quiere sacar el mineral, por eso con nosotros quiere la cosa. Pero no siempre fue así, antes en tiempos de los

Incas, el Muqui vivía en el *kay pacha* con los Incas, era sólo el que le correspondía tener el cuidado de los metales preciosos, pero a todos les daba, era generoso, pero en el día siete de ese tiempo, Supay vino y le dijo que podía tener todo para él y no darle a los Incas, el Muqui habría pensado y le gustó tener todo para él, así que quiso correr con todo el mineral, pero como el Real se dió cuenta, el Real, el Rey, el Inca Grande, lo castigó, pero él acudió al Supay y seguro el Supay se le metió y lo llenó de fuerzas, así que pudo derrotar a todos, pero como partió con el Supay tuvo que quedarse a vivir en el *uku pacha*, pero siempre necesita alimentarse con gente, por eso se dice que agarra a todos nuestros hermanitos, tiente para matar” (E.C. minero de Huancavelica).

En estos relatos las etapas de la historia de la divinidad de la mina recuerdan las etapas de la historia del Perú. Los mineros distinguen dos épocas en los Muqui: una primera, durante la cual ellos vivían en el *kay pacha* con los Incas y compartían la riqueza mineral; una segunda en la cual los Anchanchu, castigados a causa de la traición que quisieron cometer, son trasladados al *uku pacha*. El cambio de estatus de los Muqui coincide claramente con la llegada de los españoles.

Un relato que recogimos recientemente en Potosí sobre la historia de la divinidad de la mina, el Tío, nos hace también pensar en la historia del Perú y, para ser más específicos, en la historia de la explotación minera y los problemas de mano de obra:

“Dicen que este Sumaq Urqo ya existía en tiempo de nuestros Incas, dicen que Huayna Cápac llegó hasta estito y lo hizo destapar dice que cuando iban a coger mineral cayó trueno y se escuchó una voz que dijo que había que vuelta tapar que estito era para otros dice, así que Huayna Cápac hizo no más tapar. Pasó varios tiempos y llegaron los españoles y hicieron destapar. Cuando llegaron los españoles aquí en el Sumaq Urqo dice vivía el Tío que quiere decir su divinidad de interior mina. Llegaron los españoles y sacaron dice al Tío y pusieron a sus dioses dice Tata Dios, la Virgen y sacaron a los Tíos diciendo que eran malos, pero nadie venía a trabajar en las minas, no querían, dicen que nadie venía, no ve que dice primero trajeron los españoles negros como mita dice pero no valía. Se morían dice de fiebre amarilla y no ve no quería entrar a la mina no ve que decían que no tenían sus Tíos, habían dejado en sus tierras. Entonces los españoles se conversaron dijeron vuelta habrá que meter al Tío a la mina, no ve que dijeron claro porque Tío quiere decir malo o mala persona dijeron los españoles dijeron claro porque Tío era la divinidad del interior mina donde sucede todo lo más duro del trabajo, dicen se conversaron dijeron meteremos al Tío para que vengan los mitayos de aquí a trabajar para que vengan a encontrar a sus Tíos, así ha sabido ser, han sabido venir los mitayos a interior mina no ve que es su Tío, así no más es la historia del Tío, por eso dicen hasta hoy vive en interior mina” (Minero de una cooperativa de Potosí).

En las versiones que hemos examinado encontramos diferentes explicaciones sobre el origen del Muqui. E. Morote Best sugiere que el origen del Muqui y de los duendes en general se encuentra en los abortos. A. Guerra Gutiérrez dice que el dios

Huari se habría transformado en el “Tío minero”. Testimonios más recientes recogidos en Potosí por P. Absi atribuyen al Tío minero un origen de ángel caído (Morote Best, 1956; Guerra Gutiérrez, 1977; Salazar-Soler & Absi, 1997).

Regresemos a los relatos sobre la historia del Muqui. La trama de esos relatos nos recuerda también los mitos sobre los “gentiles” con la secuencia exterior-falta-castigo-interior. Los testimonios recogidos en la zona de Huancavelica, hablan de los “gentiles” como de la humanidad anterior a la nuestra y anterior a la de los Incas, que fue castigada a causa de su mal comportamiento y que penetró al interior de la tierra con todo el oro y la plata. Estos testimonios también señalan que después del Juicio Final, estos “gentiles” reaparecerán en el *kay pacha* junto con todos los muertos. La diferencia reside en que, en los relatos sobre la divinidad de la mina, el Muqui aparece como contemporáneo de los Incas quienes además lo castigan cuando éste los quiere traicionar.

Señalemos sin embargo, que el Muqui se parece mucho a los “gentiles”, es decir, que comparte muchas de sus características. Tanto el dios minero como los “gentiles” están ligados a la fertilidad del suelo y del subsuelo: durante el ritual colectivo dirigido al Muqui se le implora fecundidad para la mina y es por todos conocida la asociación en los Andes entre los gentiles y la fertilidad del suelo (ver por ejemplo: Bouysse-Cassagne & Harris, 1987). Ambos personajes están asociados con las riquezas y los tesoros. En tanto personajes del mundo subterráneo, los Muqui y los “gentiles” son hambrientos y tienen un “apetito sexual” muy desarrollado. Ya hemos visto cómo los mineros dicen que el Muqui mata a los hombres cuando está “hambriento”; en el caso de los “gentiles”, nuestros informantes dicen que, a pesar que éstos han muerto carbonizados en sus cuevas por el castigo inflingido por Dios Padre, su muerte no ha sido “definitiva” y los “gentiles” continúan vivos y salen del *uku pacha* “hambrientos” en búsqueda de víctimas humanas. Toman en estas ocasiones forma humana y atacan a los hombres matándolos o causándoles enfermedades. Los mineros de Huancavelica señalaron también que para evitar la presencia de los “gentiles”, o para luchar contra ellos, hay que gritar, hacer un ruido (de preferencia con metales), hay que quemar excrementos o hacer un fuego. Estos procedimientos nos recuerdan en parte los que se utilizan para ahuyentar al Muqui (13).

Estos relatos sobre la historia de la divinidad de la mina y preocupaciones sobre el mundo minero en general —que nos llevaron a elaborar un trabajo sobre el vocabulario minero colonial—, nos permitieron investigar en una perspectiva histórica sobre la aparición del Muqui o del Tío en el imaginario de los mineros andinos. No encontramos rastros de esta divinidad, con las características que hemos descrito, para el período colonial. Algunos podrían pensar encontrar en la mención que hace B. Cobo en su *Historia del Nuevo Mundo* al término Tios, los antecedentes de la divinidad de la mina:

“En medio de las tinieblas espesas de su ignorancia, no dejó la luz de la razón de obrar algo en estos indios; porque, alumbrados della, vinieron a alcanzar y creer que había un Dios Criador universal de todas las cosas y Soberano Señor, y gobernador dellas; aunque fué tan corta y oscura esta noticia, que ni aun vocablo propio con que nombrarlo tuvieron; porque

todos los que le daban eran metafóricos, como luego diré; por lo cual, en los catecismos que están hechos para instruirlos en la doctrina cristiana, se pone nuestro nombre Dios y dél usamos siempre que hablamos con ellos, a causa de no haber en su lengua palabra que con propiedad le corresponda: y los mismos indios cristianos lo tienen y usan ya por tan propio como nosotros, dado que en la pronunciación difieren algo los que no son ladinos y españolados; porque como no tuvieron en su lengua D, sino que en lugar della usaban desta letra, T, así, en lugar de decir Dios, suelen pronunciar *Tios*” (Cobo, 1964[1653], tomo II, libro XIII: 155).

Pensamos que el término alude a Dios en general y no hay referencia concreta al dios de la mina. Por el contrario, la documentación de archivo y las crónicas dan cuenta para el período prehispánico de la veneración de otro tipo de entidades tales como las *mama*:

“Hay otros géneros de guacas, a quienes reverencian y sirven con mucho cuidado, que son los frutos primeros que coxen de alguna tierra que no fue sembrada. Escoxen el más hermoso fruto y se guardan y a semejança del, hizieron otros de piedras diferentes, o de oro o plata, como una maçorca de maíz o una papa y les llaman mamaçara y mamapapa: y así de los demás frutos y desta forma de todos los minerales de oro o plata o azogue que antiquisimamente se han descubierto, han escogido las más hermosas piedras de los metales y las han guardado y guardan y las mochan llamándolas madres de tales minas...” (Albornoz, 1967[158]: 18).

El término *mama* tenía y tiene un doble significado: imagen o réplica del primer producto mítico (*saramama*, madre del maíz; *corimama*, madre del oro), y *mama*, productor, germen generador que perpetúa la planta (*mama sara* o *mama cori*, maíz madre u oro madre). En los dos casos el fruto **mama** era al mismo tiempo originario (primero, inicial), original (insólito, extraordinario) y originador (fecundador, reproductor) (Berthelot, 1977: 120) (14).

En tiempo de los incas, estas *mama*, así como también las vetas y las minas, eran adoradas y los que trabajaban en la mina practicaban una serie de ceremonias a fin de asegurar la fecundidad de la mina:

“Los que iban a las minas adoraban los cerros dellas y las propias minas, que llaman Coya, pidiéndoles les diesen de sus metales; y para alcanzar lo que pedían, velaban de noche, bebiendo y bailando en reverencia a los dichos cerros. Asimismo adoraban los metales, que llaman mama, y las piedras de los dichos metales, llamados *corpa*, besábanlas y hacían con ellas ceremonias” (Cobo, 1964[1653] t. II: 166).

Continuando con nuestra exploración histórica vemos que según Bernardino de Cárdenas, en las minas de Oruro en 1631, adoraban a otro ser:

“... Antes de entrar en la mina piden fuerça al demonio llamandole otorongo que quiere decir tigre fuerte y le ofrecen unas raíces que llaman cuxu...” (Cárdenas, 1964[1653] t. II: 166)

Solórzano y Pereira cuando aborda las cuestiones de minería menciona los duendes o fantasmas de minas, pero sus referencias parecen encontrarse más bien en la literatura europea:

“Y no son solos estos peligros los que suelen hallarse en las minas, que de muchas se lee que habitan demonios, que llamamos Duendes, en diferentes, y extrañas figuras espantosas, que muchas veces hacen grandes daños á los que las labran: otros se contentan con hacerles burlas, y traerles inquietos, y alborotados. De lo qual, y de raros egemplos que de ello se han visto, y de minas que por esta causa se han despoblado, trata difusamente el mismo Agricola, Martin Delrio y otros Autores, que podrá leer quien gustáre de entretenerse” (Solórzano y Pereira,1972[1648]t. I, libro II: 307-308).

Esta cita de Solórzano, nos permite hacer la transición hacia la exploración de tradiciones europeas sobre las minas. P. Sébillot, nos dice que en el siglo XVI, Olaüs Magnus relataba que las minas de los países escandinavos estaban pobladas de “demonios”, quienes se mostraban a los hombres bajo formas diversas. A veces, al igual que el Muqui, aparecían realizando trabajos en las galerías, perforando las rocas, cargando los carros de mineral y haciendo funcionar las maquinarias y sólo las carcajadas que emitían permitían a los mineros darse cuenta de las farsas y burlas de las que eran víctimas. Otras veces la maldad de estos personajes era manifiesta: destruían el enmaderado causando accidentes mortales, cortaban las cuerdas de las escaleras haciendo caer a los mineros o enviaban emanaciones sofocantes que ahogaban a los trabajadores. Para la misma época, contamos con las descripciones que brinda Agrícola sobre las minas de Alemania y Hungría. Según este autor, existían dos tipos de espíritus de pequeña estatura: los primeros conocidos bajo el nombre de “Sneberg”, eran espantosos, crueles y de rostro aterrador; se divertían causando derrumbes que sepultaban a los mineros. Existían también espíritus benéficos que los alemanes, y antes de ellos los griegos, llamaban *Cobolds* (cobalos) ya que éstos imitaban a los hombres; se divertían gesticulando. Otros llamaban a estos enanos de la montaña *Berganlin*, nombre que aludía al tamaño pequeño de estos seres, quienes eran descritos como viejos, vestidos como mineros, con una camisa rota y un cinturón de cuero. A pesar que fastidiaban a los hombres, no hacían daño y sólo molestaban a aquellos que se burlaban de ellos (Sébillot, 1894: 446-448).

Muchas de las características de estos duendes o espíritus de las minas europeas de siglos pasados nos hacen pensar en los rasgos del Muqui. Citemos algunos ejemplos. A semejanza del Muqui, estos duendes no son creadores de riquezas sino más bien reveladores de ellas. En Inglaterra por ejemplo, en el siglo pasado, P. Sébillot, dice que los duendes eran muy populares en los distritos mineros del oeste. Los mineros decían que se les veían frecuentemente bajo la tierra y éstos consideraban sus apariciones como favorables: ellos indicaban la presencia de ricas vetas de mineral, las cuales trabajaban durante la ausencia de los mineros. En algunos lugares de este país, estos seres subterráneos eran llamados los *Buccas*. Los mineros declaraban haberlos escuchado trabajar en lugares apartados de las minas, repitiendo con gran precisión el mismo gesto con la picota. En Gales, estos seres eran llamados *Knockers*. Los trabajadores afirmaban que se les escuchaba debajo de la tierra, en las minas y sus alrededores, y por el golpe de la comba advertían a los hombres la existencia de rico mineral (Sébillot, 1894: 467) (15).

En Francia en el siglo pasado, el Pequeño Minero, llamado también Solterón, era un gnomo con aires de duende que fastidiaba y atormentaba a los obreros. Si una herramienta de trabajo se perdía, si una lámpara se apagaba o la vestimenta se

desgarraba, o una piedra se desprendía y caía sobre el sombrero de los mineros, todo ello era atribuido a la acción de este personaje (Sébillot, 1894: 463).

En lo que se refiere a España, P. Sébillot afirmaba el siglo pasado, que todavía existía la creencia en los enanos o duendes que vivían en las entrañas de las montañas, cuyos caminos subterráneos conocían y que eran considerados como los guardianes eternos de los tesoros que ellas encerraban, velando día y noche las vetas metálicas. Así el autor nos hace parte de una historia que recogió entre los mineros de este lugar. Se trataba de un pastor que habiendo perdido una oveja, penetró en una gruta en donde encontró aparentemente estos duendes o enanos. De regreso al pueblo llegó moribundo pero a tiempo de relatar lo que había visto: al penetrar en esta gruta había hallado galerías subterráneas que estaban alumbradas por la luz de rocas fosforescentes... de todos lados resbalaban y caían seres extraños, medio hombre medio serpiente, o los dos a la vez, y que sufrían constantes metamorfosis. Tomando así a veces la forma de criaturas humanas, enclenques y abortadas; otras veces la forma de salamandras luminosas o incluso de llamas de fuego que bailaban sobre fuentes de agua. Más aún, habían otros seres que se agitaban en todas las direcciones, corriendo en el subsuelo bajo la forma de enanos horribles y raquíticos o que escalaban los muros, babeando y retorciéndose como reptiles o bailando como llamas de fuego. Éstos eran los duendes, los dueños del lugar, ocupados en contabilizar sus riquezas (Sébillot, 1894: 465).

Si retrocedemos algunos siglos y nos trasladamos a las minas de “argen-vivo” de Hydria, Kircher nos dice que en ellas aparecían unos pequeños “demonios de las montañas”; los mineros se alegraban de escucharlos trabajar pues era signo de la presencia de riquezas. Decía que:

“... los mineros supersticiosos tienen cuidado de poner en un rincón, un pequeño plato lleno de comida; todos los años le ofrecían un hábito rojo del tamaño de un niño, comprado en una determinada época; se trataba de una especie de regalo que era peligroso no realizar, ya que estos enanos se enfurecían y se indisponían con uno; por el contrario, si estaban contentos con el obsequio, hacían caer con su martillo una gran cantidad de metal lo cual era imposible de realizar por los mineros”.
(Sébillot, 1894: 455)

Kircher nos dice que, ofrendas análogas se hacían a los pequeños demonios que poblaban las minas del Tirol. Estos mineros depositaban diariamente en un lugar determinado una parte de su comida, y decían que si dejaban de hacerlo, se exponían a numerosos peligros (Sébillot, 1894: 455).

Las descripciones físicas de estos enanos o duendes de las minas son también muy sugerentes para nosotros. La descripción que brinda por ejemplo Bray en su relato *A Peep at the Pixies* (1894), basado en las leyendas mineras, evoca en nosotros la imagen de la divinidad de la mina:

“Era de pequeña estatura, pero ¡qué miembros tan singulares poseía! Parecía estar compuesto de rollos de grasa, su rostro era como una bala, larga y roja, con una nariz redonda como una botella; sus ojos, muy pequeños, lanzaban rayos alrededor de la cabeza como dos carbones incandescentes de la fragua... Tenía dos orejas largas y puntiagudas, que

se asemejaban a las de un asno; retorció y recogía su cola, cuya extremidad gruesa y abundante la colocaba sobre los hombros. Llevaba un martillo en su pequeña mano y estaba totalmente desnudo, como al nacer. Para completar su retrato, su mirada era graciosa y vaga”.

En la mayoría de versiones tanto de Europa oriental como del norte, se describe a este personaje de las minas como un ser de muy pequeña estatura, y que por lo general está vestido como un minero, presentando en algunos casos unos ojos grandes y brillantes (Sébillot, 1894: 475).

Como ya lo señalaba Agrícola para el siglo XVI, existen varios tipos de estos seres, algunos son malos y causan accidentes o impiden el ingreso a la mina y el trabajo de los mineros; otros más bien son bromistas, farsantes, juegan, imitan y engañan a los trabajadores. Por último, algunos de estos seres son amigos y protectores de los mineros, como en el caso de las minas de Rennes en el siglo pasado. Cuentan que en estas minas, si un trabajador se sentaba en un lugar peligroso, el Pequeño Minero como lo llamaban, lo prevenía haciendo llover tierra, guijo o piedras sobre su cabeza (Sébillot, 1894). En el caso de los Andes, como hemos visto, no existe esta diversidad de tipos de Muqui o de Tíos, sino que la divinidad de la mina parece estar caracterizada por una ambigüedad: es a la vez un ser hambriento, fecundo, generoso, castigador, guardián, dueño del mineral y otorga riquezas.

Es interesante examinar también el origen atribuido a estos personajes mineros europeos. P. Sébillot anota el origen que los mineros de Alsacia daban en el siglo XVI al pigmeo de las minas:

“... en los comienzos del mundo, Dios creó a los enanos, porque las planicies y las montañas habían quedado desiertas y sin cultivar, y los tesoros de plata, oro y piedras preciosas no eran explotadas. Los enanos conocían la utilidad de los minerales, porque Dios les había impartido la ciencia y la industria. Dios les otorgó nobleza para que se convirtieran en reyes y señores y les hizo don de grandes riquezas”. (Sébillot, 1894: 471).

En el caso de los *Knockers* ingleses, los mineros del siglo pasado decían que éstos eran las almas de los judíos que crucificaron a Nuestro Señor y que fueron conducidos como esclavos a Roma para trabajar en las minas; se podía encontrar sus fraguas que eran llamadas las “Casas de los Judíos” y sus bloques de piedra en el fondo de pantanos que eran llamadas “Estaños de los Judíos” (*Jewis'tin*). Al penetrar en sus antiguos pozos se podían hallar picos en forma de cuernos de ciervos. En el caso del *Boubleine*, el espíritu de las minas de carbón de Liège, los mineros decían que se trataba del alma de una persona muerta sin bautizar (Sébillot, 1894: 471, 476).

Los orígenes de los *Knockers* y de los *Boubleine*, nos hacen pensar en los orígenes de las divinidades mineras andinas: encontramos la combinación falta-castigo en el primero de los casos, como en el Muqui; y en el segundo: el origen como gentil.

A través de unas primeras indagaciones históricas y un breve recorrido por la tradición europea minera, no hemos buscado tanto los orígenes de la creencia en la divinidad de la mina, sino que nuestro propósito ha consistido más bien en reflexionar sobre las formas de construcción del personaje de la divinidad de la mina en los Andes. Pensamos que la concepción de este personaje responde a un proceso de elaboración a partir de fragmentos de tradiciones culturales diferentes que entraron en

contacto desde el siglo XVI en ese crisol que constituyeron las minas andinas. Las minas fueron un lugar de encuentro entre conocimientos y representaciones mineras españolas y en general europeas, el cristianismo colonizador y creencias y saberes prehispánicos. Hemos visto cómo el Muqui se asemeja mucho a los enanos y gnomos de las minas europeas: se trata de seres que no son creadores de riqueza, sino guardianes que controlan las minas y transportan los minerales de un lado a otro al interior de la tierra. Pese a esta similitud, cabe anotar algunas diferencias; en el caso de los Andes, el Muqui es una divinidad ambigua: es un ser generoso que ayuda a los trabajadores con sus labores y les otorga mineral, pero también es “hambriento” y causa la muerte de los mineros a través de accidentes o de enfermedades. En el caso europeo, existen más bien tipos de duendes, unos son espíritus benéficos otros por el contrario son crueles, causan derrumbes e impiden el acceso a los yacimientos. Cabe mencionar, sin entrar en un análisis detallado, que el Muqui tiene también algo de diablo europeo; no sólo en lo que se refiere a la representación física (dos cuernos sobre la cabeza y cola), sino también en lo concerniente a sus atributos y poderes: no crea riquezas pero tiene el poder de desplazarlas de un lugar a otro, de hacerlas aparecer y desaparecer; el Muqui como el diablo, realiza pactos con los hombres —riquezas a cambio de la vida de una persona— y engaña a los hombres: cuando se les aparece puede hacerlo bajo la forma de una mujer que tienta para matar (16).

Finalmente, algunas palabras sobre la etimología, poco clara, del término Muqui. En el diccionario de González Holguín (1952[1608]) Muquuni, muquicuni quiere decir callar, sufrir y muquicuy disimulación. En la *Extirpación de Idolatrías del Perú* del padre J. Arriaga, encontramos mencionado el término muqui como uno de los elementos de la palabra carvamuqui que era uno de los polvos minerales que en el siglo XVI los indios ofrecían a las huacas:

“Paria es polvos de color colorado, como de bermellón, que traen de las minas de Huancavelica, que es metal de que se saca el azogue, aunque más parece a zarcón.

Binzos son polvos de color azul muy finos. Llacsas es verde en polvos, o en piedra como cardenillo.

Caryamuqui es polvos de color amarillo” (Arriaga, 1968[1621]: 211) .

Más tarde en el texto, Arriaga cita una vez más las ofrendas que se hacían a las huacas y menciona de manera separada muqui y carva como si se trataran de dos ofrendas diferentes:

“Y las ofrendas de mullu, paria, llacsas, carva, muqui, ato, huahua, sebo, coca, sancu y las demás” (Arriaga, 1968[1621]: 252).

Según el *Lexicón* de Santo Tomás, carua quiere decir cosa mustia o amarilla y caruayani, que significa marchitarse algunas cosas. Si carua designa el color amarillo, podríamos pensar que muqui está asociado al polvo o al mineral que le corresponde, lo que equivaldría al oropimente (Santo Tomás 1951[1563]). No olvidemos, que los mineros de Huancavelica dicen que el cuerpo del Muqui está constituido de mineral.

En el diccionario contemporáneo Junín-Huanca de Cerrón Palomino muqi/muki quiere decir podrido, descompuesto y mukiy/muqiy significa pudrirse (Cerrón Palomino, 1976).

2. COMENTARIO FINAL

El Muqui es concebido por los mineros de Huancavelica como un ser del mundo subterráneo, cuya principal característica es la de ser un personaje ambivalente: generoso y fecundador, pero también hambriento, diabólico, feroz y castigador. Este personaje ocupa un lugar central no sólo en el imaginario sino también en la vida y en el trabajo de los mineros: ellos mantienen con la divinidad de la mina relaciones de reciprocidad y dependencia y el Muqui es el garante de las normas sociales comunitarias: castiga —produciendo accidentes o enfermedades— la violación de espacios sagrados o las transgresiones de las reglas de la vida social comunitaria.

A través de un breve recorrido por las tradiciones mineras prehispánica y europea hemos tratado de reflexionar sobre el proceso de elaboración de la divinidad de la mina. Quedan sin embargo muchas interrogantes por responder, sobre todo en lo que concierne a los mecanismos y modalidades de construcción de esta creencia. En este sentido, el presente artículo se inscribe dentro de una preocupación más amplia sobre la transmisión de conocimientos y de ideas en el mundo minero. ¿Podemos hablar de un imaginario minero en sí, independientemente de particularidades regionales o geográficas? Para contestar esta pregunta necesitamos no sólo indagar históricamente sobre este encuentro entre dos mundos, sino también realizar una investigación comparativa antropológica con otros mundos mineros diferentes al andino. Queda por ejemplo por explorar, la existencia o la persistencia de la creencia en estos seres que habitan en las entrañas de la tierra —llámense duendes, enanos, gnomos—, en las minas actuales europeas, para poder establecer comparaciones con el mundo andino.

Notas

(1) Llanqui: sandalia hecha de cuero de buey o de llanta (Cerrón Palomino, 1976).

(2) Qarwamuki: polvos de color amarillo. Huinzos: polvos de color azul. Hemos encontrado en *La extirpación de las idolatrías en el Perú* de J. Arriaga una referencia a “carvamuqui” y “binzos” como dos de los polvos minerales que en el siglo XVI los indios ofrecían a las huacas (Arriaga, 1968[1621]: 211).

(3) Nos referimos a la versión de Yauricocha: “El muqui es un enanito que vive en las minas. Los mineros lo ven casi siempre, en los rincones oscuros de los socavones abandonados o junto a los pozos de agua. Es el dueño de las minas, que aparece en forma de un perro de color negro; otras veces en forma de un sapo” (Varillas Gallardo, 1965: 22).

(4) Una creencia similar ha sido señalada por T. Platt entre los mineros bolivianos de Siglo XX, en donde se llama al Tío con el nombre de viajero (Platt, 1983). Ésta es también una de las características de los diablos barrocos europeos, sobre todo en las tradiciones francesas y españolas en las que los diablos no son creadores de riqueza sino que la transportan de un lugar a otro. Ver por ejemplo del Río, 1599 y Bodin, 1580.

(5) Ver Cuadro 1 y referirse a la bibliografía anteriormente citada.

(6) *Huayra*: viento.

(7) *Chutu*: dicese del habitante de las punas. En el contexto de la mina es un término despectivo.

(8) *Uywachay*: realizar una cura mágica con un animal pequeño (Cerrón Palomino, 1976).

(9) Sobre el aspecto juguetón de la divinidad de la mina ver Barrionuevo, s.f.

(10) Ver sobre todo los testimonios recogidos por nosotros en Huancavelica y las versiones de Castrovirreyna citadas por Barrionuevo.

(11) “El Muqui anda donde hay agua, una fecha había un superintendente cuando aquí se ganaba un sol veinte que se encontró con el Muqui y tuvo miedo, hizo sonar un fierro y desapareció el Muqui, porque el Muqui es como el Supay, que no puede resistir el ruido del fierro, se va” (I.L. minero de socavón).

(12) “El ‘Muki’, en cambio, es el duende minero. Habita en las entrañas de la tierra en las zonas próximas a La Oroya. A él se refirió don Aurelio Torres, minero de La

Oroya, cuando tuvimos la oportunidad de conversar allá: un conocido suyo acostumbraba quedarse en el interior del socavón, haciendo sobretiempos; pero concluidas sus labores se quedaba también a dormir. El 'Muki' aprovechaba el sueño para hacerle un sinnúmero de burlas. Le tiraba de las barbas y los bigotes, y él veía todo esto en sueños. Pero un día llegaron a ser amigos (de esto pasa sólo tres años). Se pusieron de acuerdo para trabajar en compañía, pero la verdad es que el minero tenía intención de agarrarlo y meterlo en una gran botella, para valerse de él y conseguir fortuna a corto plazo. Realizó su propósito, pero a poco de haber conseguido una magnífica veta por indicación del enano, cambió de parecer. Vió las grandes ventajas del comercio que enriquece sin riesgos, creyó que obtener fortuna de los hombres era más fácil que arrancarla de la tierra. Le gustó más la luz del día que la oscuridad fatídica del fondo de las minas. Pero hizo mal porque el 'Muki' que adivinaba sus intenciones, se apoderó de su estómago y se introdujo en él. Como se sintiera cada vez más enfermo, se hizo 'radiografiar' en el hospital de Churik. Los médicos comprobaron la presencia del "Muki" en el vientre del minero y le hicieron una operación 'hallando efectivamente, al enano metido en las vísceras'; 'lo tomaron prisionero y lo remitieron a los Estados Unidos de Norteamérica, para utilizarlo para buscar minas. Ahí lo tienen hasta ahora'" (Morote Best, 1956: 63).

(15) El término *knockers* deriva del verbo inglés *to knock* que quiere decir "dar golpes" y alude al trabajo de los mineros con combas y martillos.

Referencias citadas

- ARRIAGA, P. José de, 1968[1621] - *Extirpación de la idolatría del Perú*. Biblioteca de Autores Españoles, **201**: 191-277; Madrid: Atlas.
- BARRIONUEVO, A., s.f. - *El Muki y otros personajes fabulosos*, Lima: Ed. Universo.
- BERTHELOT, J., 1977 - Une région minière des Andes Péruviennes. Carabaya Inca et Espagnole (1480-1630), París, Tesis de doctorado de la EHESS.
- BERTHELOT, J., 1978 - L'exploitation des métaux précieux au temps des Incas. *Annales*, **33(5-6)** : 948-966 ; París.
- BODIN, J., 1580 - *De la démonomanie des sorciers*, París.
- BRAY, M., 1864 - *A peep to the pixies, or legends of the West* (with illustrations by Hablot H. Brown, Phiz), Londres.
- BOUYASSE-CASSAGNE, T. & HARRIS, O., 1987 - Pacha: en torno al pensamiento aymara. *in: Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*: 11-61; La Paz: Hisbol.
- CÁRDENAS, B. de, 1634[1632] - *Memorial y relación de cosas muy graves del reino del Perú*, Madrid.
- CERRÓN PALOMINO, R., 1976 - *Diccionario Quechua Junín-Huanca*, 285p., Lima: IEP.
- COBO, B., 1964[1653] - *Historia del Nuevo Mundo*, Biblioteca de Autores Españoles, tomo **91** y **92**, 439p. + 515p., Madrid: Atlas.
- DUVIOLS, P., 1967 - Un inédit de Cristóbal de Albornoz: la instrucción para descubrir todas las guacas del Perú y sus camayos y haciendas. *Journal de la Société des Américanistes*, **LVI (1)** : 7-39 ; París.
- GONZÁLEZ HOLGUÍN, D., 1952[1608] - *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamada Lengua Qquichua o del Inca*, 697p., Lima: Universidad Mayor de San Marcos.
- GUERRA GUTIÉRREZ, A., 1977 - *El Tío de la mina (supervivencia de la mitología andina)*, La Paz: INGRAF.
- HIJAR SOTO, D., 1984 - Los Cjircas y otras deidades protectoras del área andina en el Perú. *Folklore Americano*, **37-38**: 103-108; México.
- JIMÉNEZ BORJA, A., 1973 - *Imagen del mundo aborígen*, Lima: ed. Jurídica S.A.

-
- MOROTE BEST, E., 1956 - Estudios sobre el duende. *Archivos peruanos de folklore*, II(2): 55-80; Cuzco, Perú.
- OBLITAS POBLETE, E., 1963 - *Cultura Callaway*, La Paz: Talleres Gráficos Bolivianos.
- PLATT, T., 1983 - Conciencia andina y conciencia proletaria. Qhuyaruna y ayllu en el norte de Potosí. *Hisla*, II: 47-74; .
- RÍO, M. del, 1599 - *Disquisiciones mágicas*, Lovaina.
- SALAZAR-SOLER, C. & ABSI, P., 1997 - Ser minero en Huancavelica y Potosí: una aproximación antropológica, ms.
- SANTO TOMÁS, Fray D. de, 1951[1563] - *Lexicón* (edición facsimilar), 374p., Lima: Instituto de Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- SÉBILLOT, P., 1894 - *Les travaux publics et les mines dans les traditions et superstitions de tous les pays*, París: Guy Durer.
- SOLÓRZANO y PEREIRA, J. de, 1972[1648] - Política Indiana. *Biblioteca de Autores Españoles*, Madrid: Atlas.
- TAYLOR, G., 1980 - Supay. *Amerindia, Revue d'ethnolinguistique Amérindienne*, 5 : 47-65.
- TCHOPIK, H., 1968 - *Magia en Chucuito. Los Aymaras del Perú*, México: Instituto Indigenista Interamericano.
- VARILLAS GALLARDO, B., 1965 - *Apuntes para el folklore de Yauyos*, 212p., Lima.
- ZENTENO, E., 1984 - *El trato con el Muqui. Sobrevivir, la actividad minera*, Lima: Tarea.

Cuadro 1 - Diferentes versiones sobre la divinidad de la mina.

	Angaraes (Huancavelica)	Castrovireyna (1) (Huancavelica)	Huancavelica (2)
Características físicas	del tamaño de un niño, ojos rojos, hombre blanco, barbudo	enano	
vestido como minero		dos cuernos, órgano sexual muy desarrollado, vestimenta de minero de oro.	
Formas adoptadas	mujer o sapo	sapo	
en sus apariciones			
Lugar de aparición	socavones o charcos de agua		
Seres con los cuales está relacionado	Wamani, Pishtaku Amaru, Pachamama		
Atributos	dueño y guardián de la mina hambriento apetito sexual muy desarrollado		
juguetón	juguetón	juguetón	
Relaciones Muqui-runas			
- reciprocidad	pactos individuales, rituales colectivos ofrendas a cambio de mineral		
ofrendas a cambio de mineral		ofrendas a cambio de mineral	
- ruptura del pacto	causa enfermedades y accidentes		
- comportamiento	da mineral a los hombres de generoso con los mineros de "buen corazón", castiga a los de "mal" corazón		deja
extraer el mineral a los del Muki		que son generosos pero	buen
comportamiento		castiga los de "malos"	
	Yauricocha (Lima) (3)	Morococha (Junín) (4)	Junín (5)
Características físicas	enano	cabeza peluda dos cuernos	

	viste un poncho		
Formas adoptadas en sus apariciones	perro negro o sapo		
Lugar de aparición	socavones y charcos de agua		
Seres con los cuales está relacionado			
Atributos	dueño del mineral	ambigüedad	
juguetón	juguetón con los niños		
Relaciones Muqui-runas			
- reciprocidad	ofrendas a cambio de mineral y protección	ofrendas a cambio de mineral	
- ruptura del pacto	causa enfermedades y accidentes		
- comportamiento del Muki	juega con los hijos de los mineros "inocentes" Huarón (6) (Pasco) (7)	sólo aparece a los trabajadores Cerro de Pasco (8)	Cerro de Pasco (9)
Características físicas	pequeña estatura	pequeña estatura	
enano con el rostro	ojos brillantes hombre barbudo	manchado voz ronca	
Formas adoptadas en sus apariciones		camina como un pato	
Lugar de aparición	socavones	socavones	
Seres con los cuales está relacionado			
Atributos	dueño y espíritu de la mina	dueño muy poderoso de la mina	
juguetón			
Relaciones Muqui-runas			
- reciprocidad		ofrendas a cambio de riquezas	
- ruptura del pacto	causa accidentes	mata	
- comportamiento del Muki	aparece al minero para prevenirlo de un accidente castiga a un ingeniero de mal comportamiento Cerro de Pasco	Cerro de Pasco	El Progreso

	(10)	(Apurímac) (11)
Características físicas		
enano con dos cuernos		
Formas adoptadas en sus apariciones		
Lugar de aparición		
Seres con los cuales está relacionado	Ichikollo	
Atributos	duende de la mina	
dueño y espíritu de la	bromista	mina
	juguetón	juguetón con los niños
Relaciones Muqui-runas		
- reciprocidad		ofrendas a cambio de
comparte las riquezas		
riquezas	descubiertas gracias	a su
ayuda		
- ruptura del pacto	castiga	
- comportamiento		aparece sólo a los niños
aparece sólo a los mineros		
del Muki	"de buen corazón"	
	Pomabamba	Bolivia
	Ancash (12)	(13)
Características físicas	aparece vestido de rojo	
Formas adoptadas en sus apariciones		mujer, ingeniero, comerciante o minero
Lugar de aparición		socavones oscuros
Seres con los cuales está relacionado	Ichikollo	
Atributos		dueño de las riquezas y de la vida de los mineros
Relaciones Muqui-runas		
- reciprocidad		ofrendas a cambio de "suerte"
- ruptura del pacto		
- comportamiento		
del Muki		

Fuentes: (1) y (2) Barrionuevo, s. f.

Fuentes: (3) Varillas, 1965; (4) y (5) Barrionuevo s. f.

Fuentes: (6) Hajar Soto, 1984; (7) Zenteno, 1984; (8) Barrionuevo s.f.; (9) Morote Best, 1956.

Fuentes: (10) y (11) barrionuevo s. f.

Fuentes: (12) Kapsoli, comunicación personal (13) Guerra Gutiérrez, 1977.